

LA VIRGEN

CASI todos los meses tienen la suya.

Éste ensalza á la Reina de los Cielos, ya concluida la recolección; cuando la cosecha, esperanza del invierno, yace en los trojes; cuando los campesinos descansan de sus fatigas de Agosto y pueden dedicar á la Virgen las tiernas plegarias de la fe y los cultos á Ella, llenos de poesía.

La procesión sublima en las andas á la Excelsa Señora; vacilante, temblando, recorre las calles del pueblo ó sus arrabales, seguida de numeroso cortejo, entre nubes de incienso, estallar de cohetes en el aire, cánticos sagrados y dulce murmurio de oraciones.

Y las campanas con alborozo no igualado voltean, pregonando la fiesta, y los hijos de la Divina Patrona la ofrecen los afectos más íntimos del alma.

.

Alegre es el día; el júbilo lo llena y parece que ningún suceso triste ha de turbar el holgorio en que se envuelve.

Que es también grande la fiesta y el orbe cristiano la conmemora postrándose ante María y saludándola con las más delicadas invocaciones que en amorosos éxtasis de respeto y piedad surgen de piadoso pecho.

CH.
